
Medievalismo en Extremadura

Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas
de la Edad Media

Jesús Cañas Murillo
Fco. Javier Grande Quejigo
José Roso Díaz (Eds.)

Medievalismo en Extremadura
Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas
de la Edad Media



Cáceres
2009

MEDIEVALISMO en Extremadura : Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas de la Edad Media / Jesús Cañas Murillo, Fco. Javier Grande Quejigo, José Roso Díaz (Eds.). — Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 2009

XXII, 1310 pp. ; 17 × 24 cm.

ISBN 978-84-7723-879-9

1. Literatura medieval-historia y crítica. I. Cañas Murillo, Jesús (Ed.). II. Grande Quejigo, Javier (Ed.). III. Roso Díaz, José (Ed.). IV. Título. V. Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, ed.

82.09"04/15"

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



© Jesús Cañas Murillo, Fco. Javier Grande Quejigo y José Roso Díaz, de la edición, 2009

© De los autores, 2009

© Universidad de Extremadura-Grupo "Barrantes Moñino", para esta 1.ª edición, 2009

Ilustraciones de cubierta: miniaturas de cancioneros del siglo XIII (Biblioteca Vaticana y Biblioteca Nacional de Francia) recogidas en el libro de Martín de Riquer, *Vidas y retratos de trovadores. Textos y miniaturas del siglo XIII*. Barcelona, Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, 1995.

Edita:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones

Plaza de Caldereros, 2. 10071 Cáceres (España)

Tel. (927) 257 041; Fax (927) 257 046

E-mail: publicac@unex.es

<http://www.unex.es/publicaciones>

I.S.B.N.: 978-84-7723-879-9

Depósito Legal: M-52.674-2009

Impreso en España - *Printed in Spain*

Impresión: Dosgraphic, s. l.

HERMOSOS Y COMEDIDOS GIGANTES

EN LOS LIBROS DE CABALLERÍAS HISPÁNICOS: *FLOR DE CABALLERÍAS*

Axayácatl Campos García Rojas
Universidad Nacional Autónoma de México

La presencia de gigantes en la literatura medieval ha servido de contrapunto significativo para el desarrollo de muchas de las historias, leyendas y mitos que, por lo general, involucran a un héroe arquetípico que los enfrenta y que con ello completa una increíble hazaña de valores guerreros y morales.

Estos jayanes son el resultado de una larga tradición que, desde la Antigüedad y a través del Medioevo, fue conformándolos como unos de los más emblemáticos personajes de los libros de caballerías¹. Son, por excelencia, enemigos del caballero, quien al enfrentarlos y vencerlos, no sólo libera hermosas doncellas, sino que deja testimonio de su valentía, de sus virtudes y de su protagonismo heroico.

Si bien la crítica ha dedicado importantes páginas al estudio de los gigantes en la narrativa caballerescas medieval y renacentista, todavía es necesario apuntar y analizar aspectos de esta materia, que sirven para caracterizar aún más a estos personajes; sobre todo cuando se trata de la evolución del género de los libros de caballerías y de cómo hacia el final del siglo XVI, la reelaboración de estas criaturas dio como resultado seres casi ridículos, débiles, afectados e, incluso, afeminados.

En esta comunicación, se hará una revisión de los elementos tradicionales que han conformado la figura de los jayanes en la literatura medieval hispánica y, en un segundo momento, se analizará en *Flor de caballerías* de Francisco de Barahona y en otras obras del género aquellos gigantes que son contrarios a lo que su naturaleza indica.

Las referencias a una raza de hombres enormes están presentes en prácticamente todas las mitologías del mundo, Cotterell (1990: 254), pero las más emblemáticas y directas en la cultura occidental son aquellas que primeramente aparecen en Antigüedad clásica. Los gigantes eran llamados los «nacidos de la tierra» pues:

Nacieron de la sangre de Urano que cayó sobre Gea cuando su hijo Crono lo castró con una hoz. Cuando Zeus encerró a Crono y a los demás titanes en el Tártaro, Gea espoleó a los gigantes para que atacaran a los Dioses que moraban en el Olimpo.

Cotterell (1990: 202-203)

¹ «Jayán: El hombre de estatura grande, que por otro término decimos gigante, y de gigán, mudad la i en la a, se dijo jagán, y ahora la g en i, j, jayán. Verás la palabra gigante. Deste término jayán usan los libros de caballerías. Jayana, la gigante. Para encarecer la estatura o fuerza de un hombre decimos es como un jayán, o tiene fuerzas de jayán» (Covarrubias Orozco, 1995: 680).

Y ya desde aquellos antiguos relatos, un héroe arquetípico suele enfrentarlos y vencerlos: Hércules a aquellos hijos de Gea, Garibay K. (1986: 110) o, más tarde en la *Odisea*, Ulises al ciclopeo Polifemo, Homero (IX, vv. 216 ss. 200: 137-148). Por otro lado, en la tradición bíblica se halla el legendario Goliat y Nembrot. El gigante, frente al héroe o caballero medieval, constituye la prueba o una de las pruebas que habrá de enfrentar durante sus aventuras y el cumplimiento de su destino, Campbell (1993: 97). Se trata de una variación de la peligrosa lucha arquetípica del héroe contra el monstruo:

Many monsters remaining from primeval times still lurk in the outlying regions, and through malice or desperation these set themselves against the human community. They have to be cleared away.

Campbell (1993: 337)

Así pues, en los libros de caballerías medievales y renacentistas, la figura del gigante no está ausente y, de hecho, constituye una importante fuente de aventuras maravillosas o didácticas en las que el héroe demuestra, a través de su enfrentamiento con este ser descomunal, su valor, su fuerza y su estado espiritual o moral, Sales Dasí (2004: 103)². Los gigantes, además, son excelentes antagonistas del caballero, ya que «simbolizan la predominancia de las fuerzas salidas de la tierra por su gigantismo material y por su indigencia espiritual», Chevalier y Gheerbrant (2003: 532); contrastan con las virtudes e ideales del caballero y se oponen a él, aunque también constituyen su complemento desde un punto de vista heroico. El binomio que forman responde, pues, a la función del caballero como héroe:

El mito de los Gigantes es una llamada al heroísmo humano. El Gigante representa todo lo que el hombre debe vencer para liberar y hacer florecer su personalidad.

Chevalier y Gheerbrant (2003: 532).

Los estudios en torno al tema de los gigantes en los libros de caballerías hispánicos del siglo XVI son numerosos y sobre todo han querido señalar, puntualizar y matizar con más detalle la configuración de estos personajes. Incluso en cuanto al discurso empleado por ellos, que manifiesta su brutalidad, desmesura y agresividad, nuevamente para establecer un contraste más evidente con el héroe caballeresco, Martín Romero (2006). Sin embargo, hace falta analizar con más detenimiento la figura de aquellos gigantes que no sólo se convierten y abandonan sus malas costumbres, sino que se vuelven más que corteses, refinados y atípicos.

En los libros de caballerías hispánicos, encontramos con frecuencia la presencia de gigantes que, después de ser derrotados en armas y convertirse al cristianismo, experimentan una transformación y su conducta se vuelve benéfica y cortés; son, así, «magníficos auxiliares del héroe», Sales Dasí (2004: 107). El origen de estos gigantes puede vincularse con el tópico del *león reverente* o del *amansamiento de la bestia*, que ante la presencia del héroe o del santo, el animal reconoce sus cualidades especiales

² Para el tema de los gigantes como seres monstruosos en el imaginario medieval, ver Kappler (2004: 148); para ampliar la materia en la literatura artúrica y caballeresca ver Urbina (1987), Morales (1993), González (1994), Petrucco (1996), Cuesta Torre (2000) y, especialmente para lo que se refiere al combate con el gigante y sus palabras, ver Martín Romero (2005).

y se vuelve dócil y sumiso. Muchos ejemplos hay de estos episodios en diferentes tradiciones y en la narración de nacimientos heroicos, no es raro que el recién nacido sea adoptado y amamantado por alguna bestia fiera: una leona, una loba, una osa... Recordemos tan sólo aquí a Rómulo y Remo, Cotterell (1990: 155) y a Esplandián, Rodríguez de Montalvo (1988-1991: 1007, 1081-1082), quienes fueron alimentados por estos animales respectivamente³. Por otro lado, en la tradición bíblica, la historia del profeta Daniel en el foso de los leones igualmente ilustra el tópico (Daniel, 14: 31-32, 40)⁴.

En los libros de caballerías, la belleza de la dama logra también amansar a las bestias; es el caso del monstruo Patagón, que en el *Primaleón* se dulcifica al mirar a la doncella Gridonia:

E como llegaron a la mar, entraron en una barca y subieron en la nao adonde estava Patagón preso en cadenas en una cámara. Primaleón llevaba a Gridonia por la mano y entraron en la cámara donde estava Patagón, el cual estva muy enojado y corajoso, [...] tenía la cara tan espantosa que ponía pavor a quien lo mirava y no parecía sino el mesmo diablo, que parecía que por los ojos echava fuego y tan disforme estava que no ay hombre que vos lo pudiesse contar y gemiendo muy fieramente de verse ansí preso. Gridonia, que descuidada iva de ver tan fea cosa, cuando lo vido, fue tan espantada que se abraçó con Primaleón dando muy grandes bozes.

–¡Ay, Santa María! –dixo ella–, ¿y qué me truxistes aquí a ver? Este es el diablo o su fechura.

–Mi señora, no ayáis miedo [dijo Primaleón], que este que aquí veis es hombre umano y hará vuestro mandado. Y pídovos por merced que vos lleguéis a él y lo falaguéis y veréis cuán manso torna que lo podremos sacar de aquí y vello han todos.

–Ya no me ayude Dios –dixo Gridonia– si yo tales falagos le fago, que no es él tal que lo merece; antes vos ruego que salgamos de aquí, que yo no puedo sufrir de ver tan cruel bestia. [...]

Patagón, que vio tanta fermosura ansí de Gridonia como de la infanta Zérfira, tornó muy pagado y tanto se le omilló que le quiso besar los pies, mostrando a la infanta grande alegría. Ella tomó el ramal de la cadena en sus manos y rogóle que fuesse con ella y él se levantó y lo fizo de grado y ansí salieron a la cubierta de la nao.

Marín Pina (1998: 336)

De modo similar en el *Amadís de Gaula*, el gigante Gandalás, como una bestia mansa, rapta al infante Galaor para criarlo y que en el futuro le haga justicia:

Quando el niño ovo dos años y medio fue assí que el Rey su padre era en una villa cabe la mar [...], y estando él a una finiestra sobre una huerta, y la Reina por ella

³ Para esta materia, ver los trabajos de Gracia Alonso (1989, 1992, 1994): «La mansedumbre del animal –que acostumbra a significar aceptación de superioridad– adquiere el valor de un reconocimiento de nobleza y es prueba evidente de un destino ejemplar; a veces incluso, la bestia amamanta al recién nacido enriqueciendo aún más su significado. Sea como fuere, cuando es la presencia del niño la que provoca el amansamiento, el hecho adquiere el valor de una exposición y se carga de sentido iniciático» (1991: 143).

⁴ «Metieronle ellos en el foso de los leones, donde estuvo seis días. Había en el foso siete leones, y les daban cada día dos cadáveres y dos ovejas; y nada les dieron entonces, a fin de que devorasen a Daniel. [...] Vino, pues, el rey el día séptimo, para hacer el duelo por Daniel; y llegando al foso, miró hacia dentro, y vio a Daniel sentado en medio de los leones» (Daniel 14: 31-32, 40).

holgando con sus dueñas y doncellas, teniendo el niño cabe sí, que ya comenzava andar, vieron entrar por un postigo que a la mar salía un jayán con una muy gran maça en su mano, y era tan grande y dessemejado, que no había hombre que lo viesse que se dél no espantasse. [...] Mas el gigante endereçó contra el niño [Galaor], que desamparado y solo se vio, y llegando a él tendió el niño los braços riendo, y tomóle entre los suyos [...] Y tornóse por donde viniera, y entrando en una barca se fue por la mar.

Rodríguez de Moltalvo (1988-1991: 265-266)

De este gigante se refiere que «no era tan fazedor de mal como los otros gigantes; antes era de buen talante, fasta que era sañado, mas después que lo era hacía grandes cruexas», Rodríguez de Montalvo (1988-1991: 267). Se trata de un gigante que, dentro de su naturaleza salvaje y desmesurada, logra momentos de bondad y cordura. Incluso hay que señalar que, si bien Gandalás no es capaz, por su misma naturaleza, de dar educación caballeresca a Galaor, sí tiene el entendimiento para pedir a un ermitaño que se encargue del niño:

Él se fue con su niño hasta en cabo de la ínsola a do había un hermitaño, buen hombre de santa vida. Y el gigante que aquella ínsola fiziera poblar de christianos mandávale dar elemosna para su mantenimiento, y dixo: –Amigo, este niño vos doy que lo criéis y enseñéis de todo lo que conviene a caballero, y dígoos que es fijo de rey y reina, y defiéndooos que nunca seáis contra él.

Rodríguez de Montalvo (1988-1991: 267)

Juan Manuel Cacho Bleuca señala al respecto que: «El gigante, representación de las fuerzas inconscientes, indómitas, ha quedado marginado en su educación, contrarrestada por la presencia del ermitaño [...]. La actuación de Galaor se caracterizará por esta doble vertiente: su falta de control en relación con la sexualidad y su cortesía» (1979: 54-55). En este sentido, la educación, la conducta y el destino del héroe quedan, pues, marcados por la experiencia del contacto con un gigante, medio medurado, y con un ermitaño. Aquí el gigante no está aceptando el cristianismo para sí, aunque lo tolera, ni tampoco es presentado como un ser totalmente dulce, pero sí da indicios de una transformación del tópico.

Como ya ha señalado la crítica, son frecuentes los gigantes que tras la conversión al cristianismo modifican su conducta y prácticamente su naturaleza. Muchos son lo ejemplos, pero quizá el más representativo es Frandaló en *Las sergas de Esplandián*, Rodríguez de Montalvo (2003: 308-311, 344-348), pues como señala Sales Dasí, se erige como un poderoso apoyo para el héroe protagonista. Asimismo, gigantas meduradas participan en las aventuras de los caballeros andantes; en ellas cabe, incluso, un refinado comportamiento; muchas de ellas, también suelen estar vinculadas con la conversión al cristianismo y el apoyo a los personajes protagonistas. En el *Amadís de Gaula* por ejemplo, la esposa del gigante Bandaguido actúa para contrarrestar las acciones negativas de su esposo:

Éste [gigante Bandaguido] fue casado con una gigante mansa de buena condición; y tanto cuanto el marido con su maldad de enojo y cruexa fazía a los christianos matándolos y destruyéndolos, ella con piedad los reparava cada que podía.

Rodríguez de Montalvo (1988-1991: 1130)

Ella misma sufre los excesos de su marido e hija, quienes la asesinan cruelmente para poder continuar con sus relaciones incestuosas, que culminan en la procreación del Endriago, monstruo contra el que se enfrentará Amadís, Rodríguez de Montalvo (1988-1991: 1132)⁵. Esta gigante, como otras que son mansas, y también aquellos gigantes que modifican su proceder o su creencia destructiva han experimentado una transformación radical de su naturaleza. José Julio Martín Romero, a propósito señala que: «La conversión (de costumbres o de religión) implica la adopción de una nueva identidad, más propia del caballero, una identidad en la que la cortesía se asume como rasgo inevitable de la expresión» (2006: 28), a lo que valdría añadir: un rasgo inevitable de la conducta, de su naturaleza. En este sentido, la figura del gigante, en los libros de caballerías hispánicos del final del siglo XVI, tuvo una transformación donde las características de amansamiento, cortesía y mesura son llevadas a un extremo tal, que los gigantes pierden gran parte de su sentido original; quedan minimizados, contradictorios y ridiculizados.

En el *Especulo de príncipe y caballeros (Parte II)* y *(Parte III)*, el sabio Galtenor resulta ser tan benéfico para los caballeros que su condición de gigante queda prácticamente desvanecida. Sabemos que se trata de un jayán bondadoso, sabio y que conoce las artes mágicas, que se encuentra siempre a favor de los caballeros cristianos y griegos, Sierra (2003: 182), Martínez (1588: Libro 2, Cap. xxix, ff. 133vb-134rb). Incluso su labor como cronista de la historia en que él mismo es personaje resulta de índole más filológico e intelectual que propia de un brutal gigante. Estamos ante el caso de un gigante cuya caracterización habitual se ha trastocado y se orienta entonces a otras labores más bien propias de sabios encantadores, caballeros y magos, Campos García Rojas (en prensa).

En *Flor de caballerías* de Francisco Barahona, esta reelaboración de los gigantes tiene aspectos definitivamente cómicos y ridículos. Encontramos jayanes atípicos cuya naturaleza está absolutamente afectada. Cuando el príncipe Belinfor, deseoso de ser armado caballero, vive una experiencia maravillosa en un castillo encantado, se encuentra en la entrada unos «gentiles gigantes» que lo reciben:

Vinieron por detrás del castillo dos dispuestos gigantes vestidos de tela de oro, adornados de preciosas y orientales perlas con ricas entalladuras; [...] y llegando delante del castillo hicieron sendos acatamientos al príncipe Belinfor [...]; luego los gentiles gigantes tiran de las aldavas y abren el castillo por medio. (22)⁶

Los gigantes de esta escena son una versión totalmente transformada de su habitual aspecto, incluso en los mismos libros de caballerías. Son gentiles, dispuestos, de buen talante⁷, y sobre todo, refinados en su vestimenta. La descripción que de ellos

⁵ Para profundizar en esta materia, ver Mérida Jiménez (1998).

⁶ Todas las citas de *Flor de caballerías* son de la edición de la edición de José Manuel Lucía Megías, Barahona (1997) y las indicaré con los números de páginas entre paréntesis.

⁷ Estos gigantes son gentiles, lo que permite dos significados: por un lado, su carácter pagano: «Gentiles: Los idólatras que no tuvieron conocimiento de un verdadero Dios, y adoraron falsos dioses; y de allí gentilidad, el paganismo», Covarrubias Orozco (1995: 587). No obstante, para Gentileza encontramos: «El buen talle y gallardía, y a veces significa la liberalidad y buen término, noble y cortesano» (1995: 587). Además, a estos jayanes igualmente se describe con carácter «Dispuesto, determinado, de buen talante, de

hace Barahona es casi como aquellas donde se describe, en otras obras del género, la belleza y delicadeza de los trajes de las damas. El tratamiento que el autor está dando aquí a los gigantes es prácticamente de doncellas; por ejemplo la presentación de la princesa Lindabrides en el *Cavallero del Febo*:

Y en la delantera del carro, [...] venían dos sillas, todas de oro y pedrería, en la una de las cuales venía sentada una donzella, [...]. Venía vestida de una ropa de tela de oro, sembrada toda de unos çafiros muy finos que hazían unas labores muy estrañas, y traía en la cabeça un tocado hecho de esmeraldas, que a manera de lazos se hazían una red, por la qual se parecían sus cabellos rubicundos, que parecían madexas de oro. Y como ella fuesse blanca assí como la nieve, no parecía que tanta hermosura pudiesse concebir entendimiento humano.

Ortúñez de Calahorra (1975: II, 21)

Los gigantes del episodio asumen definitivamente el papel de doncellas y llevan a cabo aquellas labores que se diría indignas de ellos. De entrada, son protagonistas y responsables de la recepción del caballero en aquel castillo con visos de Otro Mundo, tarea que en otras obras suele estar asignada a hermosas jóvenes. La escena recuerda a *El libro del cavallero Zifar*, cuando el infante Roboán es recibido en las Islas Dotadas por un par de doncellas ricamente vestidas:

E quando llego al postigo de la otra parte abrieronse luego las puertas de fierro, e fallo alli dos donzellas muy bien vestidas e muy apuestas, en sendos palafrenes [...].

Wagner (1929: 457)

En *Flor de caballerías*, ocurre un intercambio de las labores que desempeñan los gigantes y las doncellas. El autor muda violentamente los papeles y las funciones que tradicionalmente suelen tener en la narrativa caballeresca; de tal suerte que los jayanes quedan reducidos a quehaceres femeninos. La fuerza, brutalidad y desmesura de éstos son trocadas por el refinamiento, la dulzura, el amoroso trato y la cortesía de las doncellas. Los gigantes danzan y realizan labores domésticas, podríamos llamarlos *gigantes afectados*⁸:

[...] Un dulce son, al cual venían dançando seis grandísimos gigantes y seis muy pequeños enanos, hacían todos una bien concertada dança que cosa muy gustosa era de lo ver y haciendo todos un acatamiento estuvieron allí un rato. (26)

Francisco de Barahona ejecuta la unión de opuestos y contrarios en su narración. La relación antitética es manifiesta en estos grandísimos gigantes que tienen conducta de doncella y en los pequeños enanos. Tal parece que la idea narrativa de este autor es colocar las cosas al revés. Mientras que en el referente corriente del género había sido que eran doncellas quienes bailaban para sus señores en la corte:

buena estatura», Covarrubias Orozco (1995: 434). Sin lugar a dudas las mismas definiciones de la época y el uso que el autor hace de estos adjetivos para caracterizar a sus gigantes resulta contrastante, contradictorio.

⁸ «Afectado, da. (Del part. de *afectar*). adj. Que adolece de afectación. [...] Afectación. (Del lat. *affectedatio*, -ōnis). f. acción de afectar. [...] 3. Extravagancia presuntuosa en la manera de ser, de hablar, de actuar, de escribir, etc.» (DRAE, 2001).

Y la infanta avía mandado que las donzellas que dançaron quando ella vino, que viniessen al palacio real, que las quería ver dançar. [...] Y desque todos y todas fueron sentados, la dança de las donzellas se començó, que era maravillosa cosa de ver.

Cuesta Torre (1997: 608)

Estos gigantes, sin embargo, también ponen la mesa, curan las heridas y visten al caballero:

Con esto la savia Medea acavó su habla y luego mandó a los jayanes que pusiesen una mesa y a las donzellas que la abasteciesen [...] y siendo desarmado el príncipe por mano de los jayanes comió y luego se fueron a un deleitoso jardín. [...] Y a la noche se fueron a unos muy grandes palacios donde [...] al príncipe fue dado un aposento muy bien adereçado, donde reposó a todo su contento aquella noche [...]. Venida la mañana, sirvieron al príncipe al vestir los jayanes [...]. (27)

[Los gigantes, tras una batalla] armaron una rica tienda y en ella pusieron un rico lecho y desnudando al príncipe Belinfor lo metieron en él y sacando unas buxetas lo untaron con suaves y concortosos unguentos y saliéndose fuera de la tienda lo dexaron reposar. [...] Venida la noche los jayanes bolvieron a curar al príncipe y tanto provecho sintió d'ello que con tal cura vino a sanar en quince días y convaleciendo se estuvo otros ocho. (29)

Nuevamente, las funciones de los gigantes quedan confundidas y trastocadas en otras que no les corresponden. Tradicionalmente, son también personajes femeninos quienes visten y atienden a los caballeros, doncellas quienes los curan de sus heridas. Es la hermosa y sabia Iseo, por ejemplo, quien de modo emblemático, restituye la salud a Tristán: «La infanta [...] tomó por la mano a Tristán y llevólo a una cámara, y católe la llaga y viola muy mala y de mala guisa. Y púsole tales unguentos y medicinas que dende en quinze días fue sano», Cuesta Torre (1997: 127-128); y lo propio ocurre a don Palante en la misma obra:

Las dueñas y doncellas, que supieron como [...] era malferido, todos lo ivan a visitar, [...] y unas le llevavan paños muy blancos para las feridas, y otras le llevavan cosas de dieta para que comiese. Y ellas le curaron las feridas, ca las más preciavan de saber curar a los caballeros de las feridas. E dígovos que fue el más servido caballero de dueñas y donzellas que nunca se vio.

Cuesta Torre (1997: 536-537)

Es pertinente, entonces, aludir aquí a aquellos conocidos versos del romancero:

Nunca fuera caballero	de damas tan bien servido
como fuera Lanzarote	cuando de Bretaña vino:
doncellas curaban d'él	y dueñas de su rocino.

Díaz-Mas (1994: 255)

Recurso éste que pocos años más tarde Cervantes igualmente evocara a través de las pretensiones de don Quijote (I, 2; 1994: 43) en la venta donde es armado caballero, Cuesta Torre (1997: 537, n. 59). Después de todo, tanto los versos del romance, como lo que efectivamente ocurría a los caballeros al llegar a algún castillo era, para el público de los libros de caballerías, bien conocido y esperado; no es difícil, pues, reelaborar el motivo con intenciones de burla.

Alterar de la naturaleza de los gigantes en cuanto a su caracterización, en *Flor de caballerías*, alcanza dos variantes más que vale la pena señalar. Los *Gigantes de la Justicia* y el *gigante consolador*. En cierto episodio aparecen dos gigantes que son llamados los Gigantes de la Justicia y que, como aquellos que se han convertido, luchan a favor de los caballeros protagonistas y son benéficos. Son dos jayanes que, nuevamente rompen con el paradigma tradicional y se erigen prácticamente como dos paladines más de la obra:

Junto estos gigantes venían dos, los más dispuestos y bien hechos que jamás se vieron, armados de unas armas de fino y relumbrante acero, todas negras con gravaduras pardas en los escudos; traían pintada la Justicia con esta letra:

La verdadera justicia
es la que á de ayudar
al que menos puede obrar

Así como todos llegaron a un gran llano, se pusieron los cavalleros en ordenada rueda y los dos hermosos Gigantes de la Justicia se llegaron al mayor de los cinco y d'él recibieron la orden de caballería. (120)

El cambio en su función no es extraña si se les compara con otros gigantes que, como señalé arriba, se transforman y son un apoyo fundamental para el caballero protagonista y sus compañeros. Lo hiperbólico radica, en este caso, fundamentalmente en el apelativo con que van por el mundo de aventuras y lo contrastante de su naturaleza gigantea con la búsqueda de Justicia, valor que sin duda alude a la medida, la cordura y la razón; no a la tradicional brutalidad y soberbia asociadas a estos personajes.

Asimismo, el *gigante consolador* es otra caracterización de estos gigantes atípicos. Éste no sólo es justo, valiente y bondadoso, sino que, cuando es necesario, proporciona consuelo y apoyo emocional:

Vido un cavallero que tiernamente se quejava y par d'él estaba un jayán que le decía: –Señor Gorgiano, no os congoxéis que, mientras yo viviere, no dexaréis de llevar a la hermosa Sifenisba, que mal enpleada estará en otro y agravio se os hace en no entregárosla, pues la pedistéis al rey Tarselo. Mas saved que no pasará adelante tal agravio. (189)

En definitiva, estos gigantes afectados forman parte de una obra que evidentemente rompe con el paradigma amadisiano, más bien idealista, y que reelabora los motivos y tópicos caballerescos hasta proporciones novedosas y prácticamente inesperadas; tanto, que el asombro pudo haber producido en el público de finales del siglo XVI mayores posibilidades, agrado y diversión. Estamos ante el segundo paradigma que José Manuel Lucía Megías identifica como una *propuesta de entretenimiento* en que:

Predomina una literatura de evasión, en donde se busca, por encima de la enseñanza, el entretenimiento. Un modelo narrativo en donde la estructura, la verosimilitud, el cuidado en el lenguaje estarán supeditados al humor, la hipérbole, la concatenación de maravillas y la mezcla de géneros. (2004: 253)

Así, este tipo de gigantes atípicos que no son lo que deberían ser, que no hacen lo que deberían hacer o que son hermosos y comedidos hacen su aparición en los

últimos libros de caballerías hispánicas y funcionan como un puente o una bisagra entre lo tradicional y lo novedoso. Son un elemento más de todos aquellos que posibilitaron nuevos resultados narrativos y que fueron el resultado del ensayo y de la experimentación por parte de los autores que heredaron desde el Medioevo el género caballeresco y que, finalmente, vertieron posteriormente su ingenio y audacias en la conformación de la narrativa moderna hispánica.

BIBLIOGRAFÍA

- Barahona, F.: *Flor de caballerías*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos (Los libros de Rocinante, 2), 1997.
- Campbell, J.: *The Hero with a Thousand Faces*, Londres, Fontana Press, HarperCollins Publishers, 1993 (1ª ed., Princeton, UP, 1949).
- Campos García Rojas, A.: «Galtenor cuenta..., pero Lirgandeo dize...». Los cronistas y sus diferentes versiones en los libros de caballerías hispánicas: el motivo ecdótico», en *Amadís de Gaula: Quinientos años después (Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua)*, ed. José Manuel Lucía Megías y Maricarmen Marín Pina, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, en prensa.
- Cervantes Saavedra, M. de: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1994.
- Cotterell, A.: *Enciclopedia ilustrada de mitos y leyendas*, trad. Horacio González Trejo, Madrid, Debate, 1990.
- Covarrubias Orozco, S.: *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Felipe C. R. Maldonado, Madrid, Castalia (Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica, 7), 1995.
- Cuesta Torre, M. L. (ed.): *Tristán de Leonís y el rey don Tristán el Joven, su hijo (Sevilla, 1534)*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México (Publicaciones *Medievalia*, 14), 1997.
- : «Las insolas del Zifar y el Amadís, y otras islas de hadas y gigantes», en «*Fechos antiguos que los cavalleros en armas passaron*»: *Estudios sobre la ficción caballeresca*, ed. Julián Acebrón Ruiz, *Scriptura*, 9, 2000, pp. 11-40.
- Chevalier, J. y Gheerbrant, A.: *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 1986.
- Díaz-Mas, P. (ed.): *Romancero*, estudio preliminar de Samuel G. Armistead, Barcelona, Crítica (Biblioteca Clásica, 8), 1994.
- Garibay K., A. M.: *Mitología griega: dioses y héroes*, México, Porrúa (Sepan Cuántos..., 31), 1986.
- Gracia Alonso, M. P.: «Análisis y estudio de *Amadís de Gaula* en relación con otras narraciones caballerescas: algunos aspectos», tesis doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1989.
- : *Las señales del destino heroico*, Barcelona, Montesinos, 1991.
- : «Tradición heroica y eremítica en el origen de Esplandián», *Revista de Filología Española*, 72, 1992, pp. 133-148.
- : «El nacimiento de Esplandián y el folclore», en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)*, ed. María Isabel Toro Pascua, Salamanca, Universidad de Salamanca, Biblioteca Española del Siglo XV-Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, 1994, 2 vols., vol. I, pp. 437-444.
- Homero: *Odisea*, ed. Carlos García Gual, trad. José Manuel Pabón, Madrid, Gredos (Biblioteca Básica Gredos, 2), 2000.

- Kappler, C.: *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, trad. Julio Rodríguez Puértolas, Madrid, Akal (Akal Universitaria. Serie Interdisciplinar, 103), 2004 [1ª edición 1980].
- Lucía Megías, J. M.: «Sobre torres levantadas, palacios destruidos, ínsulas encantadas y doncellas seducidas: De los gigantes de los libros de caballerías al *Quijote*», en *Fantasia y literatura en la Edad Media y los Siglos de Oro*, ed. Nicasio Salvador Miguel, Santiago López-Ríos y Esther Borrego Gutiérrez, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert Verlagsgesellschaft (Biblioteca Áurea Hispánica, 28), 2004, pp. 236-258.
- Marín Pina, M. C. (ed.): *Primaleón (Salamanca, 1521)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos (Los libros de Rocinante, 3), 1998.
- Martín Romero, J. J.: «El combate contra el gigante en los textos caballerescos», en *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval (Alicante, 16-20 de setembre de 2003)*, ed. Rafael Alemany, Josep Lluís Martos y Josep Miquel Manzanaro, Alicante, Intitut Universitari de Filologia Valenciana, 2005, pp. 1105-1121.
- : «¡O captivo caballero!»: Las palabras del gigante en los textos caballerescos», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 54, 1, 2006, pp. 1-31.
- Mérida Jiménez, R. M.: «Tres gigantas sin piedad: Gromadaça, Andandona y Bandaguida», en *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, ed. Rafael Beltrán, Valencia, Universitat de València, 1998, pp. 219-233.
- Petrucco, S. A.: «Gigantes y caballeros en las páginas de la novela caballeresca española», *Hispanic Culture Review*, 3, 1, 1996, pp. 12-17 [http://mason.gmu.edu/~hcr/V_III_1/Sandro.htm]
- Rodríguez de Montalvo, G.: *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Bleuca, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, 255-256), 1988-1991.
- : *Sergas de Esplandián*, ed. Carlos Sainz de la Maza, Madrid, Castalia (Clásicos Castalia, 272), 2003.
- Sales Dasí, E. J.: *La aventura caballeresca: epopeya y maravillas*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004.
- Sierra, P. de la: *Espejo de príncipes y caballeros (Segunda parte)*, ed. José Julio Martín Romero, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos (Los libros de Rocinante, 15), 2003.
- Urbina, E.: «Gigantes y enanos. De lo maravilloso a lo grotesco en el *Quijote*», *Romanistisches Jahrbuch*, 38, 1987, pp. 323-338.